

El agua contenida

ALBERT ESPINOSA

El agua de los ángeles

Cuidaba a aquella niña desde los dos años. Se podría decir que era su canguro oficial. Se había creado entre nosotros un vínculo difícil de explicar, algo misterioso que se produce entre un extraño que te cuida pero no es tu padre y una niña que no es tu hija, pero a la que te sientes cercano.

Yo jamás había tenido hermanos, con lo cual siempre había jugado solo. Me especialicé en cuidar niños y niñas que fueran hijos únicos. Sabía cómo eran interiormente, me sentía cercano a sus miedos y a su forma de comunicarse con el mundo.

Mi novia no acababa de comprenderlo, me decía que perdía el tiempo. Pero yo siempre he creído que en esta vida está bien aprender de tus errores... Cuando era pequeño me sentía solo, tenía pocos amigos y siempre pensé que me habría encantado que apareciese aquel hermano que me ayudara... Jamás apareció, pero, de alguna forma, ahora yo hacía de hermano mayor...

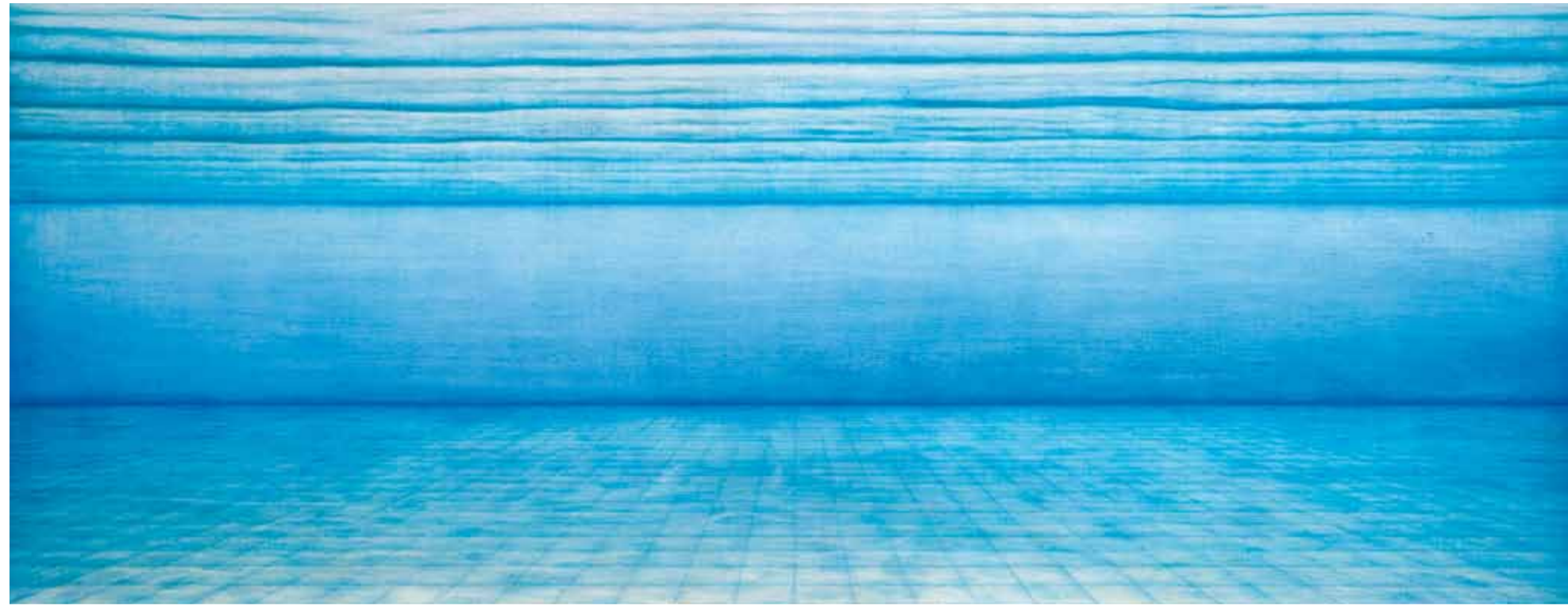
Ella tenía siete años, y aquella noche lluviosa sus padres habían quedado con unos amigos que habían inaugurado un restaurante. Sus progenitores eran muy sociales, salían uno o dos días a la semana... Pero cuando iban de inauguración jamás volvían antes de las seis de la mañana... Así que se preveía una noche larga...

Cuando llovía mucho, ella lloraba, era automático. Un pequeño trauma al que jamás había encontrado su origen... Lo había intentado todo, pero jamás la había convencido de lo beneficioso que era lo que ocurría allí fuera... Ella no veía el agua, sentía el ruido, la oscuridad y el miedo...

Tampoco sabía bien qué hacer... Tan sólo los días de lluvia eran difíciles para ella... Yo respetaba aquello. Creo que se debe tener en cuenta a los niños... Así es como yo siempre había enfocado mi trabajo, respetaba a aquellos chavales igual que a toda la humanidad...

En mi opinión, si respetas el mundo que existe a tu alrededor es mejor... Es difícil porque mucha gente te saca de quicio, pero por ahora lo había conseguido...

Ella lloraba mucho cuando los truenos y los relámpagos acompañaban a la lluvia. Duele tanto que alguien lllore desconsoladamente y de verdad... Las lágrimas han sido utilizadas con tanta falsedad que cuando ves algunas reales, te conmueven...



PEPE MOLL DE ALBA

Agua 1 y Agua 2, 2005

Óleo sobre tabla. Díptico, 50 x 130 cm c/u

Yo creo que hacía siete u ocho años que no lloraba, desde que murieron mis padres. Un accidente de coche... Aquel día fue terrible, sobreponerme a aquello me llevó casi dos años... Aunque os soy sincero, jamás me recuperé del todo, aún sueño con ellos, con su presencia... Recuerdo que lo último que me dijo mi madre el día anterior es que debería cortarme el pelo... Fue un comentario de madre, pero sentía que ya nunca más nadie me haría ese tipo de observaciones... Sólo a tu madre le preocupa que tu pelo esté muy largo... Echaba de menos esos comentarios, a esa persona que forma parte de tu mundo, te cuida y desea que nada malo te pase...

Jamás busqué culpables, creo que es algo que no se ha de hacer, no sirve para nada. Siempre existen culpables, exteriores e interiores, pero de qué sirve buscarlos... Cuando ellos murieron fue cuando comencé a hacer de canguro, lo necesité... Necesité no perder mis raíces de niño, la fuerza con la que ellos me cuidaron...

Y allí encontré un poco de paz al dolor que sufría por la pérdida... Cada niño que cuidaba calmaba mi rabia interior por el vacío que sentía...

Otro trueno resonó... Ella lloró más... La llevé a su cama, deseaba que se quedara dormida o que la lluvia parase de forma mágica... Aunque el diluvio que se intuía tras la ventana no parecía prever este hecho.

Supongo que comprender que todos aquellos sonidos, aquella fuerza de la naturaleza, son buenos para nosotros, es a veces difícil a ojos de una niña...

Su habitación estaba llena de peluches... Muñecos de ojos grandes que la observaban, que parecían alucinados por los lloros de la niña... Se notaba que también querían ayudarla, pero se sentían tan perplejos e inútiles como yo... O quizá era lo contrario, tenían tanto miedo como ella y sus ojos eran de pánico, de puro terror... También podría ser...

Siempre he creído que los prejuicios nos llevan a malinterpretar a la gente y sus reacciones... Quizá hasta vosotros lo estáis haciendo al leer esto y os imagináis algo en mí o en ella o en nosotros... En mis padres, en mi novia, en esa lluvia... Todo el mundo prejuzga, casi nadie lee las líneas tal como son... Todo el mundo lee entre líneas. Quizá así nos va como nos va...

Ella miraba hacia fuera con temor... Yo la observaba con cariño... Me parecía una niña que llegaría a grandes cosas, cuidarla cada noche que sus padres salían me permitía darle claves de vida... Bueno, suena pretencioso, pero lo intentaba, creo que está bien que alguien herede tus pequeños trucos vitales. Cada uno tenemos diez trucos vitales y, a mi juicio, se han de regalar...

Me daba miedo que se perdieran. Yo no tenía hijos. Mi mundo era el cine, escribía día y noche y concebir la historia perfecta me tenía obsesionado... Y quizá aún no podía pensar en tener hijos, pues no había logrado triunfar con mi escritura... Se lo prometí a mi madre y quizá por ello lo buscaba tanto, me tenía tan obsesionado. Cuando encontrara aquel hijo, quizá buscaría el otro...

Pero por ahora no era nadie conocido, ni yo ni mis obras. Y tampoco conseguía que nadie se interesara mucho en mi mundo, pero aquello no me hacía desesperar, sentía que algún día llegaría mi hora...

Y cuando sientes eso tienes una confianza inquebrantable.

A cada niño que cuidaba aprovechaba para leerle cuentos infantiles que escribía para una editorial, que más tarde se apropiaba de todos mis derechos... Jamás había protestado, aquellas historias únicamente me alimentaban y deseaba mantener aquel trabajo porque, juntamente con el de canguro, me permitía vivir...

No me quejaba, creo que la gente que tiene mucho acaba no sabiendo qué hacer con lo que posee. Son los problemas de tener más de lo que se necesita. Esas personas se sienten poderosas económicamente pero intuyen que les falta algo, y ese algo no dejan de ser sueños por cumplir, anhelos que les toquen el corazón...

Y no quiero generalizar, porque jamás me ha gustado.

Yo todavía necesitaba cumplir tantos... Quizá es la suerte de no tener fortuna... Ella me cogió la mano fuerte, un relámpago que me había asustado hasta a mí parecía haber estallado a medio milímetro de nosotros...

Ella siempre hablaba mucho, excepto los días de lluvia. Ya os he dicho que llegará lejos porque tenía algo en la mirada, esa sensación de saber escuchar, de comprender lo que le decías... Era curioso, pero esa niña te daba paz...

Excepto cuando llovía... Y aquel día diluviaba...



De repente, me miró y me pidió un cuento... Yo muchas veces le contaba cuentos, a ella le encantaba, los disfrutaba y luego me los criticaba. Siempre eran buenas sus apreciaciones...

Cuando me habló, como siempre, en mi mente lo vi todo como un diálogo, una preciosa conversación de película, siempre era así en mi mundo...

Cuando hablaba con la gente, dentro de mí aparecía como en una película, supongo que tiene que ver con jugar solo. Si lo haces mucho, acabas creándote tus pequeñas historias, tus grandes códigos...

ELLA

Cuéntame un cuento... Pero que no sea un cuento de la editorial, quiero uno tuyo, una historia de verdad... Algo que te pasó, algo que te tocara, que te cambiara... Algo diferente... Tengo mucho miedo, necesito distraerme...

Siempre me había alucinado cómo se expresaba, parecía talmente una persona adulta encerrada en un cuerpo de niña... Te pedía siempre cosas curiosas... Estaba tan necesitada de verdad... Creo que sus padres no se la decían o no se la transmitían...

Quizá tenía razón, yo había escuchado conversaciones entre sus progenitores y ninguno de los dos tenía claro qué quería en esta vida... Se engañaban mutuamente, pero con el respeto extraño de quienes no desean tener que justificarse...

No creo que ella supiera nada de aquello, pero siempre solicitaba la verdad... Y te la daba...

Le respondí con verdad... Lo que yo pensaba...

YO

Todas mis historias son personales, tanto las que escribo para la editorial como para mí... De verdad...

ELLA

Te creo. Pero quizá si me cuentas alguna que no has relatado jamás... Quizá si es muy buena, me ayudará con... (señaló la ventana). ¿Algo sobre el agua? ¿Conoces algún cuento sobre el agua?



PEPE MOLL DE ALBA
Agua 3, 2012
Óleo sobre tabla, 122 x 79 cm

Me guiñó el ojo. Aquello podía conmigo... Sus guiños de ojo eran energéticos. Ojalá algún día mi hija fuese como ella, esperaba que mi pasión de padre, de educador, no estropease una buena amistad con ella...

Le sonreí, pensé, busqué en mí, necesitaba encontrar aquella historia... Tardé, diría que diez relámpagos y dos truenos... Pero finalmente apareció en mi mente... Jamás había utilizado aquel material, aquello había pasado hacía años, era demasiado personal... Pero quizá era el momento de relatárselo a alguien... Jamás lo hubiera podido escribir, pero contárselo a ella... Quizá sí... Aquello me lo podía permitir...

Me senté cerca de ella y decidí que ya tocaba revivirlo en voz alta...

YO

Hay una historia, es real, pasó cuando yo tenía doce años. Ocurrió en verano, era un verano de aquéllos que los notas con sólo levantarte, que te notas fresquito y sabes que pasarás un día increíble.

Son aquellos veranos mágicos donde todo es posible y parece que el aire fresco se ha aliado con uno.

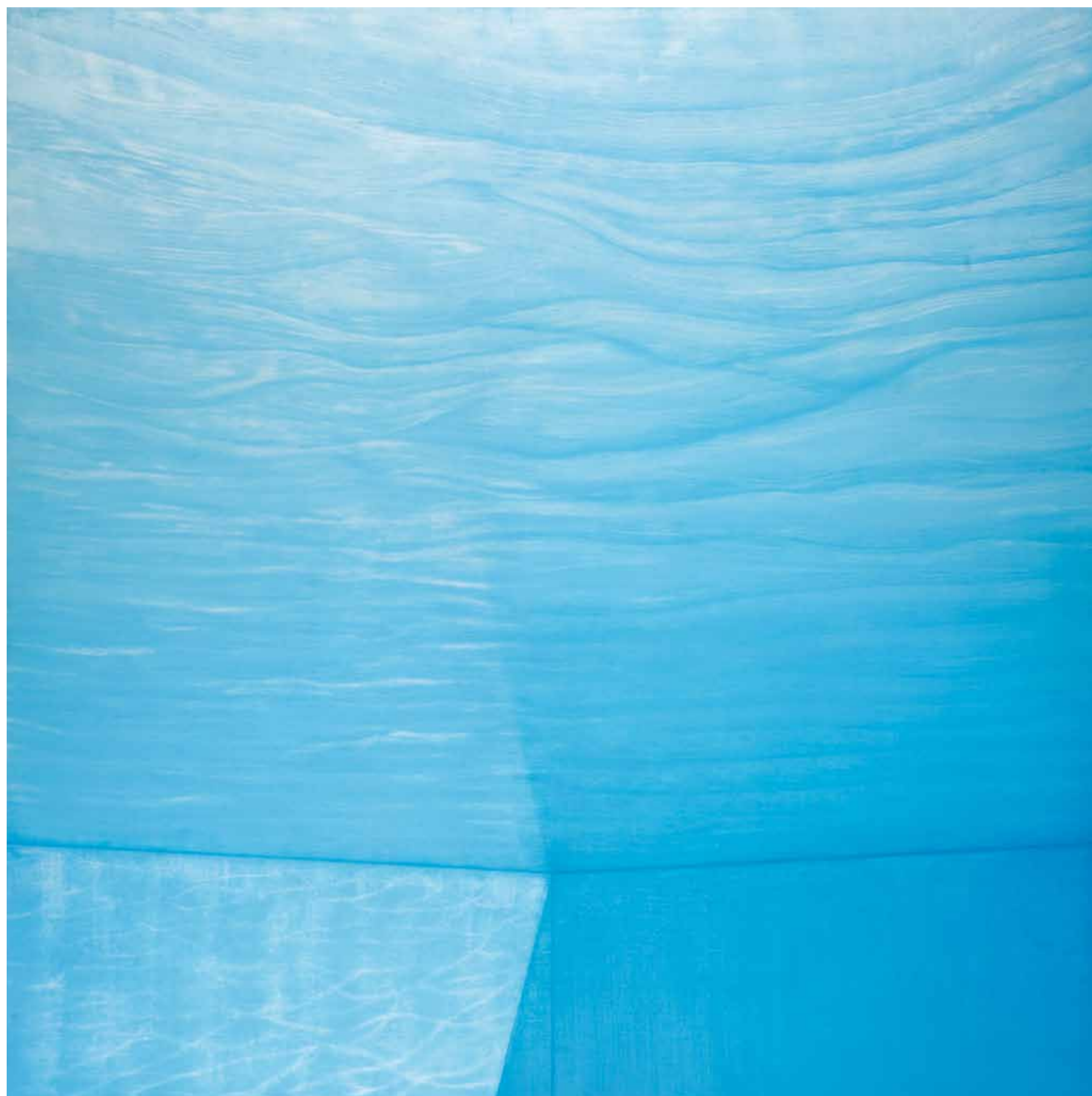
Ella sonrió... Creo que alejarse de aquel día lluvioso la ayudaba, la hacía sentir bien. Se sentó a mi lado, era evidente que no quería perderse ni un ápice de mi verdad.

YO

Y el primer día de verano, conocí a Ekaitz. Ekaitz era de mi edad y éramos parecidos, enseguida nos hicimos amigos. Los dos éramos hijos únicos, por lo que hicimos buenas migas pues estábamos faltos de compañía...

Todo el verano nuestra amistad fue creciendo y nos hicimos necesarios el uno para el otro.

Y una tarde, cada uno nos confesamos nuestro gran sueño. ¿Sabes el gran sueño que todos tenemos cuando somos niños y todo está por hacer?



PEPE MOLL DE ALBA
Agua 4, 2012
Óleo sobre tabla, 122 x 122 cm

Ella afirmó muchas veces con la cabeza. Y puso su cara de escuchar, la tenía encandilada, supe que ya no diría nada más y tan sólo escucharía... Creo que no deseaba distraerme, notaba que aquel cuento rebosaba verdad, mi verdad...

Ya os he dicho que era muy buena escuchando y jamás quería distraerte con su mundo cuando tú estabas contando el tuyo... Tan sólo te apoyaba con la mirada y toda su presencia.

YO

Pues ese sueño nos confesamos.

Resulta que los dos soñábamos con volar, con tener alas y volar...

Y lo vimos claro, volaríamos, seguro que si nos lo proponíamos, si creíamos en los sueños, ellos se materializarían...

Y cada día de ese verano caluroso, de ese verano de fresco despertar, uno iba a buscar al otro a su casa, y lo primero que hacíamos era ir a la piscina...

Una piscina brutal de casi setenta metros y llena hasta los bordes de agua... De esa agua que cuando le da el sol brilla, porque refleja el color de los sueños de agosto...

Además, jamás había nadie en esa piscina. En aquella urbanización todos tenían piscinas privadas... Era nuestra, absolutamente nuestra. El agua que estaba contenida allí parecía tan líquida, tan sabrosa, que cuando te zambullías tenías la sensación de ser uno con el Universo, te envolvía de una manera tan contundente que te sentías el centro del mundo...

Pero antes de bañarnos, siempre hacíamos una cosa: nos quitábamos las camisetas y mirábamos nuestra espalda reflejada en el agua, esperando que nuestras alas hubieran crecido.

Era magnífico darse la vuelta, poner nuestras espaldas contra aquella agua tan líquida y mirar el reflejo para saber si nos habían crecido las alas...

Cada uno miraba el del otro, ansioso por que tuviéramos alas.





PEPE MOLL DE ALBA
Después del agua, 2012
Óleo sobre tabla, 120,7 x 74,3 cm

Nunca había suerte, nunca había alas. Pero aquello no conseguía desilusionarnos, sabíamos que tarde o temprano las alas aparecerían. Así que cada día hacíamos lo mismo: levantarnos a las ocho, ir a la piscina, quitarnos la camiseta y mirar nuestra espalda reflejada en esa agua transparente...

Todo el verano lo pasamos igual. Una rutina preciosa que nos hacía sentir especiales.

Fue un verano genial. Fue el mejor verano de mi vida... El que me sentí más acompañado...

Y el último día de aquel verano, fui a buscar a Ekaitz, pero su casa estaba con las persianas bajadas... Llamé al timbre y nadie abrió, hasta que vi llegar a su madre de la calle y me dijo, me dijo que Ekaitz había sufrido un ataque al corazón o no sé qué, y que había muerto.

No me lo podía creer, empecé a llorar delante de su madre y no paré de llorar durante todo el día...

Mi abuelo me vio y me preguntó qué me pasaba, se lo expliqué todo y me dijo que no tenía que llorar, que Ekaitz había conseguido su sueño, por fin tenía sus alas, sus alas para volar...

Dejé de llorar. Y siempre que he recordado a Ekaitz he sonreído... Porque yo sabía la verdad, una verdad que si se la explicara al resto del mundo no me creerían y me tacharían de loco...

Pero muchas veces a partir de ese día, al mirar una piscina llena de agua hasta los bordes, si me acerco, me parece ver reflejado a Ekaitz, a Ekaitz con sus alas que me mima y me protege... Que me mima y me protege...

Allá en la piscina, en medio del agua... Reflejado... Mimándome y protegiéndome...

Y quizá es por ello que amo el agua, que amo todo lo que significa porque él está allí... Con sus alas... Mirándome, observándome... Mimándome y cuidándome...

Acabé... Y ahí estaba, llorando yo y ella mirándome sin derramar ninguna lágrima... Estaba totalmente emocionada, conmovida por la historia. Pero no se permitía llorar porque sabía que era mi instante y lo respetaba.

Fuera tronaba y la lluvia se hacía más intensa... Ella se acercó a mí, me abrazó, me tocó la espalda y dijo...

ELLA

(Tocándome la espalda) Están a punto de salirte... Te están a punto de salir las alas, se notan bajo la camiseta...

Lloré como nunca. Lágrimas de verdad... Hacía tiempo que nadie me decía algo que deseara tanto escuchar.

Ella miró fuera. La lluvia seguía cayendo con fuerza, miles de gotas se agolpaban contra el cristal, ella se levantó y fue hasta allí. Miraba fijamente la ventana, jamás lo había hecho cuando llovía. Siempre se colocaba en el lado opuesto.

Estuvo largo tiempo mirando por la ventana. Cuando pude, me acerqué a ella... Me observó y dijo...

ELLA

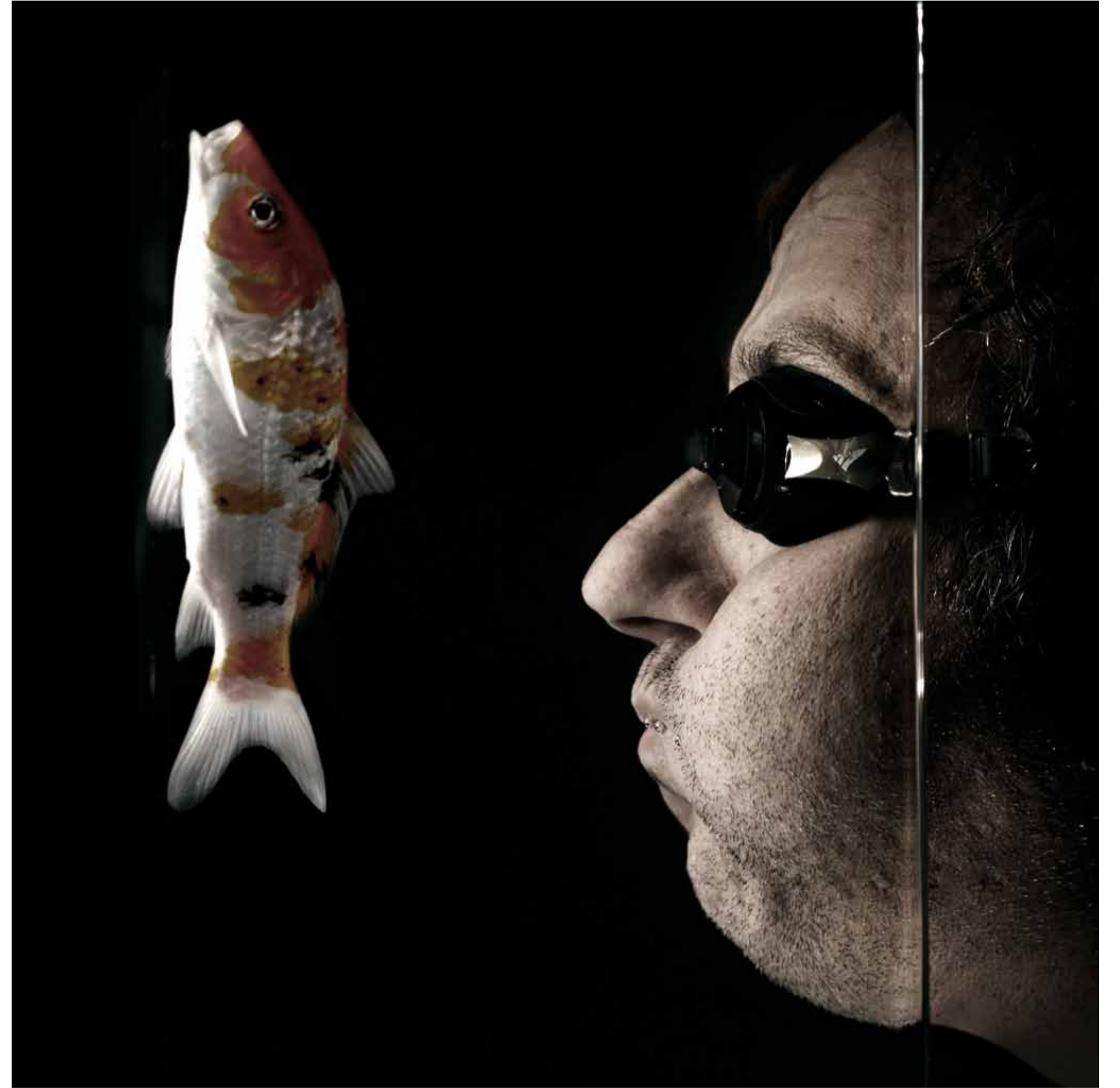
Ekaitz está también en esta ventana, le veo reflejado... Jamás tendré miedo... Está en cada gota... ¿Lo ves?

Le dio un beso a la ventana, se fue a la cama y se durmió...

Aquella noche me di cuenta de que ya no estaba seguro de quién cuidaba a quién... Quién cuidaba a quién...



Pepe Moll de Alba



Albert Espinosa